

LOLITA BOSCH

Lolita Bosch nació en Barcelona en 1970, pero ha vivido en Albons (Baix Empordà), Estados Unidos, la India y durante diez años en Ciudad de México. Es licenciada en filosofía por la Universidad de Barcelona, tiene un diplomado en escritura creativa de la Sociedad General de Escritores Mexicanos y un posgrado en letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Escribe, a la vez, en catalán y castellano. Y su obra ha sido traducida al polaco, al alemán y al inglés.

En el año 2000 fundó con el escritor peruano mexicano Mario Bellatín la Escuela Dinámica de Escritores en la Casa Refugio de Citlaltépetl de Ciudad de México.

Ha publicado, entre otras novelas, Tres historias europeas, La persona que fuimos, La familia de mi padre o Esto que ves es un rostro, así como su antología personal de literatura mexicana Hecho en México y el ensayo narrativo Ahora, escribo.

En 2004 ganó el Òmnium Cultural de Experimentación Literaria, en 2006 fue elegida Nuevo Talento FNAC y en 2009 fue finalista del Premio Salambó, el Amat-Piniella y el Fundación Lara de Novela. En 2007 también recibió el reconocimiento de los lectores y la crítica con los premios de literatura juvenil Protagonista Jove y Serra d'Or. También escribe literatura infantil y juvenil.

En 2007 dirigió en Barcelona el festival literario "Fet a Mèxic".

En 2010 la adaptación de su novela Elisa Kiselyak ganó el Premio Especial del Jurado del 58 Festival de Cine de San Sebastián y ha sido seleccionada para varios festivales internacionales.

Colabora asiduamente en periódicos y revistas: Babelia, El País, La Vanguardia, El Periódico, Público, Letras Libres y El Universal.

Gestiona el blog Nuestra aparente redención sobre la violencia de México.

ENTREVISTA AL PUBLICARSE LA PERSONA QUE FUIMOS

Su cuarto libro, ‘La persona que fuimos’ (Mondadori, 2006), se publicó el año pasado y, en silencio, ha ido conquistando a lectores de todo tipo con su torrente de emociones. Una voz literaria que, primero, sorprende y, después encandila. Lolita, ¿cuál será tu secreto?

Pregunta. Lolita, has vivido en Estados Unidos, India, México y ahora de regreso a Cataluña. ¿Qué hay de esos viajes en la persona que eres?

Respuesta. El bilingüismo –de cualquier tipo: cultural, lingüístico, artístico...– me resulta muy útil. Para escribir me sirve muchísimo poder pasar de un lado a otro y distanciarme de mí misma. Y viajar ha sido una de las muchas maneras con las que he tratado de aprender eso. Aunque la verdad es que en parte también me viene de niña, porque tuve una infancia bastante nómada.

De todas maneras, México sí es un punto y aparte. Y haber vivido en México DF durante diez años sí tiene mucho que ver con soy: hija de la cultura “chilanga”, sin duda. Y con una curiosidad insaciable por México.

P. ¿Poetisa vocacional o accidental?

R. Vengo de una familia de lectores y de pequeña conviví con gente mayor que narraba con mucha naturalidad. Ya de niña hice un par de números de una especie de periódico para la familia con noticias como “Ha anochecido”. Era bonito. Comencé leyendo cuento y novela, pero también escribía mucho: mi diario, cartas y algunas cosas inventadas; aunque participaba en los concursos escolares con poesía rimada. Mi madre, por entonces, ya nos leía algunos poemas a mis hermanos y a mí. Pero creo que no fue hasta muchos años después, cuando me trasladé a vivir a México, que comencé a interesarme más en serio por la poesía. Aunque la verdad es que sigo siendo muy ignorante. Lo mío es pasión pura. Imán. Y ya está bien que sea así. Es un género que leo de manera muy intuitiva pero que a la vez me hace pensar mucho. Inagotable. Un espacio lleno de correspondencias con otras cosas y una gran fuente de aprendizaje. Difícil pero infinita. Aunque no tengo ningún deseo ni ninguna intención de ser poeta. Mi género natural es la novela.

P. ¿Qué consejos le darías a una persona joven que quiere dedicarse a la escritura?

R. Que lea, que no trate de publicar por encima de todo, que no se busque un agente literario, que no piense que la literatura tiene un precio, que no se queje de haber nacido escritor, que no proteste porque está mal pagado, que no sea complaciente, que renuncie a muchas cosas, que no haga caso de nadie, que no se considere necesario, que no trate de ser una figura

pública, que no compare la literatura con otros trabajos, que escuche el consejo de otros escritores a los que admire, que respete el quehacer literario, que no sacie su curiosidad, que trate de aprenderlo todo, que piense mucho en lo que hace, que no se alimente del cotilleo literario, que escriba todas las horas posibles y que se corrija sin piedad ni deslumbramiento. Y, si alguna vez toma la decisión de ser escritor/a en serio, como decía J.D. Salinger, “que sólo se dedique a la literatura si piensa hacerlo monásticamente y que busque siempre la palabra más sencilla”.

<http://yesyouareright.blogspot.com/2007/02/lolita-bosch-la-persona-que-eres.html>